



Población más vulnerable

CACHICHA

Efecto de la crisis económica y política en niños, niñas y adolescentes en el Área Metropolitana de Caracas

Carlos Trapani*

En diciembre de 2016 se publicó el estudio *Efectos de la crisis económica y política en niños, niñas y adolescentes en el Área Metropolitana de Caracas*, que reveló datos muy preocupantes sobre las secuelas que está dejando la situación actual en los más pequeños de la casa. Fue un estudio que contó con la participación de 1.099 hogares de los cuales fueron encuestados 692 niños y 407 adolescentes. A continuación un resumen realizado por el coordinador de Cecodap

Independientemente de la tendencia política que se respalde es innegable que la situación económica, social y política en Venezuela se ha complejizado, tampoco se puede dejar de reconocer el decrecimiento de los principales indicadores que tradicionalmente se utilizan para el seguimiento de las condiciones de vida de la población. Son especialmente preocupantes los impactos que los cambios que se están dando en el país puedan tener en la vida de los niños y los adolescentes.

Cecodap tuvo la iniciativa de promover y solicitar al Centro de Investigación Social (Cisor) un estudio que explore, en hogares del Área Metropolitana de Caracas, cambios en diversos ámbitos de la vida familiar provocados por la difícil coyuntura, y que podrían atentar en contra del disfrute de los derechos fundamentales de la niñez y la adolescencia.



GLITS

El 98,2 % de los entrevistados afirma que en el último año cambió la alimentación en sus hogares. De 1.099 hogares tan solo en cinco se describieron esos cambios en términos positivos o favorables...

El estudio y el informe final estuvo a cargo Matilde Parra (coordinadora), María Castellanos (investigadora) Olga Gil (jefe de campo) y Robert Angulo (informática). El presente artículo es un resumen de los principales resultados y hallazgos.

En relación a los aspectos metodológicos, la recolección de la información se realizó mediante la aplicación de dos cuestionarios: uno se diseñó para indagar sobre la situación de los niños –o personas con edades comprendidas entre cero y once años– y el otro, fue elaborado para los adolescentes –o personas de 12 a 17 años de edad–. Previamente al diseño de los cuestionarios se revisaron instrumentos probados y empleados en otros países sobre temáticas particulares; por ejemplo: violencia, salud sexual y reproductiva, nutrición, entre otros. Cada uno de los instrumentos comenzó con un conjunto de preguntas que normalmente utiliza Cisor para la caracterización y diferenciación de los hogares y sus miembros.

Los cuestionarios se aplicaron a una muestra de hogares basada en categorías fijas, con las cuales se aseguró la heterogeneidad requerida para el estudio, pues en cada una de ellas se incluyó una cantidad de casos suficiente como para no invalidar la comparación entre unas y otras. Las categorías se definieron tomando en cuenta tres elementos: grupos de edad (cinco alternativas), sexo

(dos alternativas) y estrato (cuatro alternativas). De ese modo, se contó con una variedad de 28 categorías¹, cuyos casos se fueron obteniendo a través de un muestreo por cuotas. A fin de garantizar la diversidad y heterogeneidad de la población infantil y adolescente, se visitaron hogares en aproximadamente cuarenta urbanizaciones y comunidades de los cinco municipios del Área Metropolitana de Caracas (Sucre, Baruta, Hatillo, Chacao y Libertador).

Los grupos de edad se delimitaron de acuerdo a los ciclos escolares: de 0 a 2 años, de 3 a 5 años y de 6 a 11 años para la población infantil y, de 12 a 14 años y de 15 a 17 años para la población adolescente.

PRINCIPALES HALLAZGOS

ALIMENTACIÓN

El 98,2 % de los entrevistados afirma que en el último año cambió la alimentación en sus hogares. De 1.099 hogares tan solo en cinco se describieron esos cambios en términos positivos o favorables: en dos hogares explicaron que *ahora comen más sano*, en otro comen más vegetales; en uno sostienen que llevan una alimentación más balanceada y en otro, comen *más sano pero quedan con hambre*. El resto de los hogares únicamente expresó quejas o consideraciones negativas.

Las dificultades para la adquisición de alimentos es una problemática que realmente está teniendo consecuencias y generando preocupación en el 66,7 % de los hogares pues no disponen de suficiente comida para todos sus miembros y para todos los días.

Espontáneamente², en 377 hogares manifestaron preocupación y desagrado por *no conseguir los alimentos* o por una situación que describieron en términos de escasez. En 217 hogares se pronunciaron en relación al elevado precio de los alimentos –o al *encarecimiento* de los productos– y en 82 puntualizaron que los ingresos familiares no son suficientes para cubrir el costo de los alimentos.

En los 1.099 hogares si bien se redujo el consumo de productos que se consideran inadecuados para su buena salud como son los refrescos, las bebidas instantáneas, las chucherías y los jugos no naturales y ricos en azúcares, también se han dejado de consumir las leguminosas –fuente de proteínas muy común en la población venezolana–. Como se muestra en el Cuadro 1, el plátano es el alimento consumido con mayor frecuencia en los hogares estudiados (89,0 %), en segundo lugar (85,4 %) las verduras y en cuarto lugar, alimentos elaborados con harina de trigo o maíz (82,0 %), todos pertenecientes al grupo de los carbohidratos. Con mayor frecuencia, la ingesta de proteínas de origen animal se logró a través del consumo de quesos y huevos.

Cuadro 1. Variaciones en el consumo de alimentos en los hogares (%)

En el último año se dejaron de consumir	
Refrescos	65,8
Leguminosas	65,6
Bebidas instantáneas	65,0
Chucherías	62,9
Jugos envasados	60,7
Se consumen frecuentemente:	
Plátanos	89,0
Verduras	85,4
Quesos	82,0
Pan, arepa o panquecas	81,6
Huevos	78,0

En los hogares con niños, simultáneamente al incremento en la ingesta de carbohidratos se observa el decrecimiento de la ingesta de alimentos con un aporte elevado de vitaminas y minerales: en el 58,6 % de esos hogares se han dejado de consumir hortalizas de hojas verdes y de otras –como por ejemplo, brócoli, coliflor y repollo–, (el 53,3 % no lo consume más). Las frutas también se comen con menos frecuencia (en 50,1 % de los hogares) y algo más de la mitad de los hogares (56,4 %) se redujo el consumo de leche, yogurt o similares.

Otro cambio referido por 389 hogares es que todos sus integrantes reducen las cantidades de los alimentos que ingieren, en otras palabras *todos comen menos*. Igualmente, en 257 hogares expusieron que los adultos dejan de comer para que los niños, adolescentes, o las personas de la tercera edad puedan comer: y de ellos, en 97 hogares además todos comen menos.

En efecto, en el 61,3 % de los 1.099 hogares se considera que la alimentación es deficiente o no satisface el apetito; las opiniones se dividen en cuanto al balance y variedad de la alimentación: en casi la mitad (51,4 %) sostienen que su comida es equilibrada –o que abarca alimentos de todos los grupos– y el 56,4 % afirma que su alimentación es variada –o que no comen lo mismo todos los días.

Lo más usual es que no se preparen meriendas en los hogares y de las tres comidas principales la que menos se hace a diario es el desayuno (82 %). En el 91 % de los hogares almuerzan y en el mismo porcentaje suelen hacer la cena.

Pero no en todos los hogares se hacen las tres comidas principales, hay 345 hogares –es decir, unas 1.526 personas– que diariamente no hacen al menos una de esas comidas, debido principalmente a no contar con suficientes alimentos –así afirmado en 287 casos– o como consecuencia de situación de escasez, inflación y poco rendimiento de los ingresos –otros 53 casos–. La mayoría de estos hogares (330) señaló que hace un año sí hacía las tres comidas principales diariamente.

Los adolescentes extrañan algunos alimentos que anteriormente consumían y que actualmente no pueden comprar porque sus precios son muy elevados y/o no se consiguen en los establecimientos comerciales. Los cereales en cajas o bolsas, las frutas en general, el arroz y la pasta son los alimentos más añorados. Nuevamente predomina la preferencia por los carbohidratos; escasamente se mencionó algún vegetal u hortaliza.

Las dificultades para la adquisición de alimentos es una problemática que realmente está teniendo consecuencias y generando preocupación en el 66,7 % de los hogares pues no disponen de suficiente comida para todos sus miembros y para todos los días.

Esta inquietud se manifestó más en hogares encuestados para recopilar da-

De acuerdo a la información declarada por los entrevistados, el 88,7 % de los niños con edades de cero a cinco años –que suman en total 452 niños– tienen sus vacunas al día; en el 11,3 % restante (51 casos) no se cumple con el esquema de vacunación por diversas razones...

tos de los niños –tan solo el 27,1 % respondió que sí tienen suficiente comida– que entre los hogares encuestados para obtener datos de los adolescentes, en los cuales el 42,4 % opinó que sí tiene suficiente comida. Carecer de comida en el hogar se ha convertido en un nuevo motivo de preocupación para 105 niños y 113 adolescentes.

La práctica de lactancia materna pudo ser examinada en un grupo de 102 niños con edades de 0 a 1 año y se llegó a los resultados siguientes³:

- Cuatro de cincuenta bebés con edades menores a 6 meses son alimentados con leche materna exclusivamente.
- En la alimentación de seis de cincuenta bebés con edades menores a 6 meses predomina la leche materna.
- 17 de 24 lactantes con edades de 6 a 8 meses reciben alimentos sólidos, semisólidos o suaves.
- Once de 31 niños de 12 a 15 meses de edad están recibiendo leche materna.

Aunque la cantidad de casos no fue muy grande no deja de llamar la atención que viviéndose una coyuntura de escasez e inflación y en la cual la compra de fórmulas y de otros alimentos para bebés no es fácil, la lactancia materna no sobrealga como alternativa de buena alimentación para los más pequeños.

En el caso de los niños y adolescentes escolarizados, los programas gubernamentales de alimentación en los planteles contribuyen a compensar los déficits en los hogares; sin embargo, estos programas no se han implantado en todos los planteles públicos donde asiste parte de la población estudiada.

De 482 niños o adolescentes inscritos en establecimientos educativos públicos, el 69,3 % no es beneficiario de un programa alimentario y un 12,7 % dejó de serlo puesto que el programa dejó de operar. Por tanto, son exclusivamente 148 niños y adolescentes los que podrían en su escuela suplir o complementar la alimentación del hogar, siendo el almuerzo la comida principal que con mayor frecuencia realizan (114 menciones).

La mayor parte de los usuarios (87,5 %) del programa de alimentación escolar opina que la comida proporcionada respecta la recomendación de combinar alimentos de distintos grupos y además no es monótona o se repite diariamente (82,1 %), pero más de la mitad (57,1 %) sostiene que en comparación con el año pasado, la comida ofrecida en la escuela ha empeorado.

SALUD

En los hogares se registraron 223 niños con dos o menos años de edad y en su mayoría nacieron en centros de salud –exceptuando 19 casos–. Al nacer, casi todos (213) los neonatos gozaron de buena salud, incluyendo a los diez neonatos cuyos alumbramientos no se efectuaron en establecimientos de salud. Ocho de los bebés que no nacieron sanos enfermaron durante los primeros días de vida, todos recibieron atención médica y el diagnóstico de uno de los bebés refiere que se contagió con una bacteria al nacer, habiendo nacido en un centro de salud.

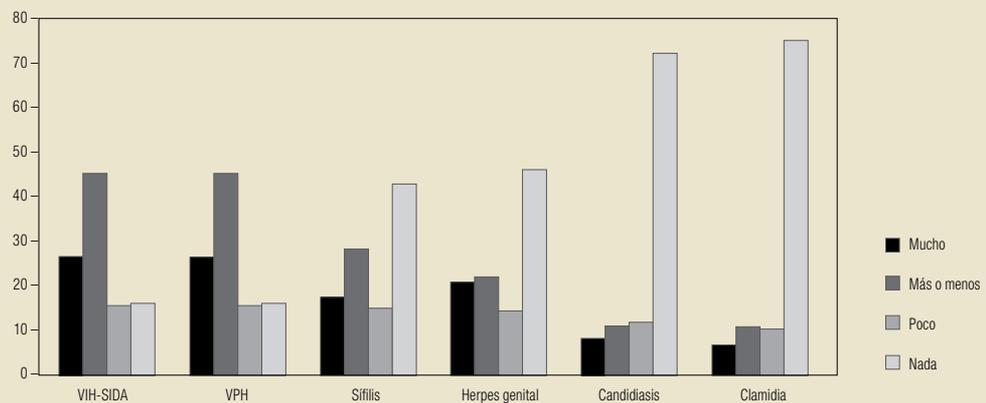
De acuerdo a la información declarada por los entrevistados, el 88,7 % de los niños con edades de cero a cinco años –que suman en total 452 niños– tienen sus vacunas al día; en el 11,3 % restante (51 casos) no se cumple con el esquema de vacunación por diversas razones; sin embargo, entre este último grupo, la razón que más se repite (27 casos) es la carencia de las vacunas requeridas en el hospital o ambulatorio donde acuden para el control médico⁴. En otros casos (ocho), el retraso se debe a condiciones particulares de los niños, como por ejemplo: bajo peso, edad insuficiente, problemas de salud, entre otros. Siete informantes explicaron que no tienen tiempo para llevar a los niños al centro de vacunación y seis más afirmaron que las vacunas son muy costosas.

Curiosamente, en uno de los hogares postergan la aplicación de las vacunas porque *le abre el apetito* al niño y en ese mismo hogar respondieron que no pueden efectuar las tres comidas principales porque el sueldo no les alcanza para comprar los productos.

Como resultado de la atención médica, a 252 niños y adolescentes les prescribieron algún medicamento; salvo en 49 casos en los cuales o bien recibieron las medicinas en el establecimiento público de salud (43 casos) o las compraron sin dificultad en un expendio (seis casos), la adquisición del medicamento prescrito no es fácil para las familias. Lo más habitual (174 casos) es que dediquen tiempo, dinero y esfuerzo a fin de recorrer varias farmacias hasta dar con el medicamento recetado. También suelen buscar apoyo de organizaciones o personas –incluso a través de redes virtuales– para localizar medicinas o equipos (43 casos) o comprárselos a revendedores a precios más elevados (42 casos).

Integralmente, los datos revelan un bajo nivel de conocimiento acerca de las ITS en la población adolescente estudiada y sugieren el desarrollo de acciones y actividades de formación, a objeto de preservar la salud y evitar el riesgo de contraer infecciones de este tipo.

Gráfico 1. Conocimiento sobre las ITS (Porcentajes)



Igualmente, es frecuente el trueque de medicinas u otros materiales (treinta casos) y buscarlo en otras localidades tanto fuera como dentro del país (veinte casos). Da la impresión que la reciprocidad o la norma cultural según la cual toda persona tiene que ayudar a quien antes la ayudó está muy vigente en la actualidad cuando se trata de obtener artículos que sirvan para mejorar las condiciones de salud como se desprende, por ejemplo, del resurgimiento del trueque, donaciones y efervescencias de interacciones en grupos o redes.

Asimismo, es significativa la contribución del tejido de relaciones de amigos, familiares o conocidos de un hogar para subsanar situaciones de desabastecimiento y encarecimiento de medicamentos e insumos médicos.

En la población entrevistada, 124 niños y 66 adolescentes padecen alguna enfermedad crónica –como por ejemplo, asma, diabetes, cáncer, entre otras– que requiere tratamiento constante. Sin embargo, cien de ellos no lo reciben sobre todo porque no encuentran todos, o parte, de los medicamentos que requieren (setenta de los cien casos). Otro impedimento frecuente (veintiún casos) es que en el hogar no cuentan con el dinero suficiente para comprarlo⁵.

Como consecuencia de la enfermedad crónica, en 130 hogares periódicamente deben practicarse exámenes o realizarse tratamientos en consultorios médicos a los niños y adolescentes enfermos, pero por causa de los costos elevados (veinticuatro casos) limitaciones de tiempo (cuatro casos), el mal funcionamiento de los equipos (dos casos), entre otros, a 35 de los niños o adolescentes no se les practica los procedimientos indicados por los médicos.

En la población de adolescentes también se exploró algunos aspectos relacionados con la salud sexual y reproductiva y la prevención de enfermedades. El conocimiento que tienen los adolescentes sobre las infecciones de transmisión sexual (ITS) básicamente se circunscribe a la existencia del VIH y del Virus del Papiloma Humano (VPH). Sin embargo, inquieta que escasamente el 26 % (104 adolescentes) considere que saben exhaustivamente sobre cada una de esas infecciones (ver Gráfico 1). Otras enfermedades conocidas, pero por menos adolescentes, son la Sífilis y el Herpes Genital y la gran mayoría desconoce dos infecciones: la Candidiasis y la Clamidia.

Integralmente, los datos revelan un bajo nivel de conocimiento acerca de las ITS en la población adolescente estudiada y sugieren el desarrollo de acciones y actividades de formación, a objeto de preservar la salud y evitar el riesgo de contraer infecciones de este tipo.

El 26,5 % de los adolescentes han tenido relaciones sexuales y la edad promedio de iniciación es 14 años (59 varones y 49 hembras). Se verificaron tres casos en los cuales el primer contacto sexual ocurrió durante la etapa de la niñez a los 8, 10 y 12, años de edad y todos son varones. En diez casos (nueve varones y una hembra) la edad declarada de iniciación fue doce años y es más frecuente que ocurra a los quince años de edad. A los dieciséis años tuvieron su primera relación dieciocho adolescentes (siete varones y una hembra) y a los diecisiete años otros cuatro adolescentes de sexo femenino. Como puede apreciarse, los varones tienden a tener relaciones sexuales más anticipadamente que las hembras.



YORKANDA CARIDAD

... explícitamente se mencionó –en el 32 % de los casos– la insuficiencia de comidas en el hogar como impedimento para que los estudiantes comiesen antes de partir para el centro educativo o para que se las llevaran y la consumiesen en el plantel, por lo cual preferían faltar.

Un poco más de la mitad de los adolescentes sexualmente activos usaron algún método de prevención en su última relación sexual y el más usado fue el condón masculino (62 de los 108 casos). Los varones no informaron haber utilizado algún otro método; en cambio, ocho adolescentes de sexo femenino optaron por otros: cuatro tomaron píldoras anticonceptivas, una se colocó un parche, una utilizó un implante, una usó un inyectable y una practicó el coito interrumpido.

De los 38 adolescentes que prefirieron no utilizar algún método anticonceptivo, para diez no fue viable el acceso a algún método debido a su alto costo (tres casos) y a la escasez (siete casos). Para los demás, sencillamente, fue su libre decisión: cinco adolescentes –de ellos, tres varones y dos hembras– deseaban tener un hijo; una cantidad similar no sabía dónde conseguirlos; cuatro de las adolescentes no se protegió porque a su pareja le desagradaba y a otros trece adolescentes, no les pareció importante evitar el embarazo. Del grupo integrado por 49 adolescentes de sexo femenino que han tenido relaciones sexuales, quince ya son madres aunque solo tres de ellas deseaban serlo –incluyendo a una adolescente que para entonces tenía 13 años de edad.

EDUCACIÓN Y TRABAJO

En la población estudiada de 4 a 5 años, se encontró que el 83,65 % asiste

a un centro de enseñanza y, por tanto, disfruta de los beneficios ofrecidos por la educación inicial. Del grupo de 6 a 11 años de edad apenas dos niños no están estudiando, uno porque tiene necesidades especiales y otro porque la familia se prepara para mudarse al extranjero. En el grupo de 12 a 14 años hay un niño que abandonó sus estudios y no le interesó continuar, dos necesitan educación especial y la familia no encuentra dónde inscribirlos y, adicionalmente, hay otro niño que debido a la mudanza familiar perdió su cupo y no hay disponibilidad en los planteles educativos de la nueva área de residencia.

Los cincuenta adolescentes de 15 años o más que no estudian, en su mayoría son miembros de hogares que son parte de los estratos más vulnerables de la población (Gráfico 2); más de la mitad son integrantes de los hogares de los estratos D y EF. Adicionalmente, entre ese grupo de cincuenta se recogieron los argumentos que sustentan la decisión de no continuar estudiando y entre ellas impresiona la convicción de haber terminado de estudiar (diez casos de los cuales siete son de sexo femenino) como también que, simplemente no les interesa proseguir sus estudios (once casos y de ellos siete son de sexo masculino).

A esos casos se suman otros que también destacan como son: abandonar los estudios para dedicarse a trabajar (nueve casos, de los cuales, siete son de sexo masculino) o encargarse del hogar y los hijos (siete casos, todos de sexo femenino), embarazo (dos casos), falta de documentos de identidad (tres casos).

Los demás motivos registrados se relacionan con características individuales: con necesidades especiales (un caso), mal comportamiento (un caso) y bajo desempeño académico (tres casos). Las causas de desescolarización vislumbran cierta tendencia de diferenciación por el sexo: las adolescentes anticipadamente pasan a desempeñar el rol de madre y cuidadora del hogar.

En el último mes, el 38,96 % de los niños y el 43,71 % de los adolescentes que están estudiando no faltaron a sus clases. Entre los que se ausentaron, lo más común fue que no asistieron por tres, cuatro o cinco días (23,16 % de los niños y 21,43 % de los adolescentes) y alrededor del 20 % de ambos grupos faltaron por un periodo mayor a una semana.

Del grupo integrado por 49 adolescentes de sexo femenino que han tenido relaciones sexuales, quince ya son madres aunque solo tres de ellas deseaban serlo –incluyendo a una adolescente que para entonces tenía 13 años de edad.

Al comparar con el año escolar anterior el 44,69 % de los entrevistados opinó que durante el período escolar vigente la inasistencia de los niños se había incrementado; para el 26,99 % se mantuvo en los mismos niveles y en ese mismo porcentaje opinaron que sí disminuyó.

Las causas del ausentismo son muy variadas; sin embargo, lo más frecuente (79 %) tanto en los niños como en los adolescentes fue no asistir a clases por padecer enfermedades u otros problemas de salud. Muy probablemente, las afectaciones en el estado de salud se deban al repunte de enfermedades infecto-contagiosas que en los últimos años se viene dando en el país.

El segundo motivo más mencionado se asocia a los inconvenientes que afrontan las familias por el alza de los precios de los alimentos y la escasez; explícitamente se mencionó –en el 32 % de los casos– la insuficiencia de comidas en el hogar como impedimento para que los estudiantes comiesen antes de partir para el centro educativo o para que se las llevaran y la consumiesen en el plantel, por lo cual preferían faltar. Un 7 % faltó a clases porque participó en el complejo proceso de efectuar las compras de bienes necesarios para el hogar, corrientemente llamado “hacer cola”.

Los obstáculos derivados del deterioro de la calidad de los servicios públicos –y en especial los racionamientos de agua y electricidad– se mencionaron menos y en el caso particular de la población adolescente, salieron más a relucir elementos vinculados a disposiciones personales: falta de interés, flojera, entre otros. El 12 % de los motivos se referían a aspectos propios de los centros educativos: funcionamiento, clima organizacional y dinámicas específicas de esos centros (por ejemplo, organización de eventos deportivos, conciertos, etcétera). Otro 10 % aludió a la reducción del presupuesto familiar y la falta de ingresos para costear gastos asociados a los estudios.

Exceptuando seis adolescentes, se piensa que sí vale la pena estudiar y buena parte de los entrevistados –el 43,79 %– valora positivamente la necesidad de aprender o, en otras palabras: hay que ir a la escuela para aprender.

El 26,41 % coincide en la importancia de ir a la escuela para obtener un título y el 20,62 % afirma que lo hace para obtener mejores ingresos. Llama la atención que solo un pequeño porcentaje

Gráfico 2. Distribución de los adolescentes de 15 años o más que no estudian según estrato

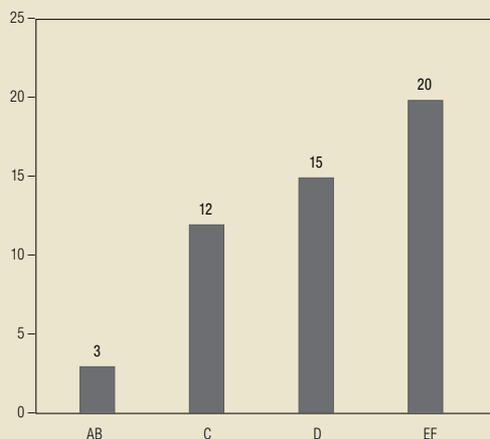


Gráfico 3. Distribución de los hogares que no pueden comprar útiles, uniformes o pagar matrículas distribuido por estratos. (Frecuencias)

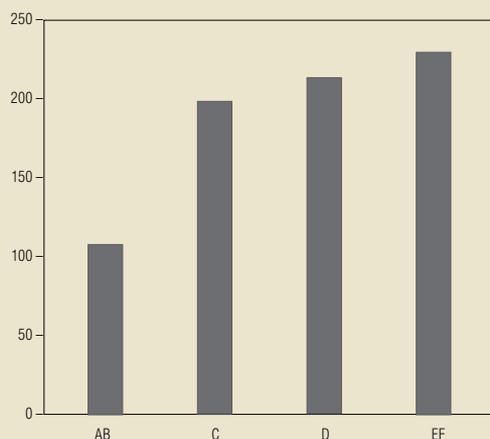
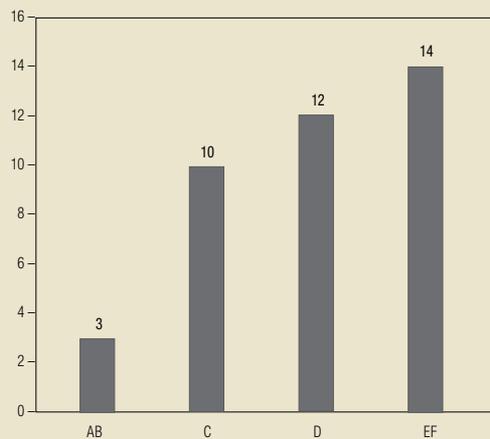


Gráfico 4. Adolescentes que ni trabajan ni estudian según estrato social del hogar (Frecuencias)



En la población estudiada hay un conjunto de adolescentes que no trabaja ni estudia. Son 39 adolescentes, tres de ellos tienen menos de quince años y los demás entre 15 y 17 años de edad; predominantemente (23 de 39) son de sexo femenino y 23 también se dedican a los quehaceres del hogar –labor ejercida por diecinueve hembras y cuatro varones–.

(5,93%) aprecia los estudios como medio de garantía de un buen trabajo.

Estos resultados no denotan un claro énfasis en la contribución de la educación al mejoramiento del nivel de vida de los niños y adolescentes. Pareciera que valoran la educación no tanto por sus potencialidades para el ascenso social, sino porque viabiliza el prestigio, la deferencia social.

En total son 724 niños y adolescentes que asisten a un centro de enseñanza, 481 estudian en un plantel público y 224 en uno privado⁶. Los entrevistados informaron que en comparación al año escolar pasado, en los centros educativos –independientemente de su tipo– faltan insumos y materiales básicos para su buen funcionamiento y la adecuada estadía de los estudiantes; principalmente: papel toilette, jabón y papel secante (59,40 %); comida (53,09 %); materiales para dar clases (38,55 %). Al mismo tiempo, 57,48 % de los entrevistados sostiene que en el colegio escasea el agua potable y al 30,04 % le parece que hace falta contar con más baños.

Mientras un miembro del hogar está en la etapa de formación educativa se genera en los hogares una serie de gastos que no siempre pueden solventar y menos aún en contextos económicos y sociales arduos. Las encuestas en los 1.099 hogares entrevistados arroja que en 753 hogares –o en el 68,51 %– no tienen dinero suficiente para comprar útiles, uniformes o para pagar las matrículas. En el Gráfico 3 se evidencia claramente que esta problemática se agudiza en los estratos menos favorecidos, como se observa particularmente en el estrato EF que representa a los hogares menos afortunados; sin embargo, un buen número de los estratos medios tampoco pueden afrontar gastos relacionados con la educación de los hijos.

Pese a los aprietos económicos declarados en muchos hogares, es relativamente pequeña la cantidad de adolescentes que trabajaron y recibieron algún pago la semana anterior al levantamiento de información.

Ciertamente, 38 de 404 adolescentes⁷ laboraron y de ellos, al menos diecinueve explicaron que lo hicieron –o lo hacen– para ayudar a su familia o contribuir con los gastos del hogar. Otros once realizan actividades remuneradas con el propósito de tener su propio dinero, cuatro trabajan porque les gusta y entretiene, tres para mantener a un hijo y

uno porque no estudió. Al menos en este grupo de adolescentes trabajadores no sobresale el interés por el trabajo, cimentado en las oportunidades que brinda para el desarrollo y la satisfacción personal.

De esos 38 adolescentes, veintidós compaginan los estudios y los trabajos; de la misma manera, dieciséis trabajan para algún familiar, catorce lo hacen para personas con quienes no guardan vínculos familiares ni de amistad, seis trabajan para amigos de la familia y dos trabajan por su propia cuenta –o sin depender de nadie–. Como suele suceder, dada la poca preparación recibida por su corta edad y la ausencia de planes de formación para el trabajo en la mayoría de los planteles educativos, los adolescentes tienden a efectuar actividades poco productivas (Cuadro 2) y a las cuales se coligan remuneraciones muy bajas.

Cuadro 2. Actividades desempeñadas por los y las adolescentes. (Frecuencias)⁸

Actividades artísticas, entretenimiento y recreativas	1
Actividades de alojamiento y de servicio de comidas	2
Actividades de hogares con empleadores; actividades de hogares como productores de bienes y servicios para uso propio	4
Actividades profesionales, científicas y técnicas	1
Administración pública y defensa; planes de seguridad social de afiliación obligatoria	1
Comercio al por mayor y al por menor; reparación de vehículos automotores y motocicletas	22
Construcción	3
Industria manufacturera	2
Otras actividades de servicios	2
Total	38

En la población estudiada hay un conjunto de adolescentes que no trabaja ni estudia. Son 39 adolescentes, tres de ellos tienen menos de quince años y los demás entre 15 y 17 años de edad; predominantemente (23 de 39) son de sexo femenino y 23 también se dedican a los quehaceres del hogar –labor ejercida por diecinueve hembras y cuatro varones–. De las adolescentes que se encargan del cuidado de hogar, siete son madres; en cambio, ninguno de los varones ha tenido un hijo. Dos adolescentes (uno de cada sexo) ni trabajan ni estudian por causa de una discapacidad y cuatro adolescentes de sexo masculino cuentan con experiencia previa de trabajo y para la fecha del levantamiento de campo estaban buscando empleo.

La mayoría de los adolescentes tampoco se reconocen como víctimas de violencia cuando se explora la relación con sus contemporáneos. En lo que va de año, el 69,53 % de los adolescentes no indicó haber sido receptor de ninguna manifestación de incidencia de la violencia que se originara en su círculo de amistades, compañeros o conocidos con edades similares.

Los demás no especificaron su ocupación; informaron, por ejemplo, que estaban en casa, que esperaban porque se iban a mudar, entre otras razones.

La distribución de los hogares de los adolescentes que ni trabajan ni estudian por estrato –Gráfico 4– de nuevo refleja una mayor concentración de casos en los grupos menos favorecidos. Hay casos en el estrato más favorable pero son muy pocos en comparación con el resto. Debe señalarse que los dos adolescentes con discapacidades se ubican en el estrato c.

VIOLENCIA- SEGURIDAD CIUDADANA

De la población entrevistada, 132 hogares fueron víctimas de la violencia que se desarrolla fuera de sus viviendas, en las comunidades o en el país. En los últimos dos años, al menos un familiar de 64 hogares entrevistados murió en medio de enfrentamientos entre bandas o entre bandas y policías mientras que algún familiar de los hogares restantes (68) murió en un atraco, secuestro o situación similar. Otra de las causas de fallecimiento frecuente y que no obedece a causas naturales tiene que ver con deficiencias en el sistema de salud: algún integrante de la familia de 140 entrevistados falleció por falta de tratamiento o de atención médica oportuna.

De igual manera, de acuerdo a los fallecimientos reportados en los hogares de los niños y adolescentes, en los últimos dos años fallecieron un niño y veintiséis adolescentes –que eran sus familiares o conocidos– debido a enfrentamientos armados, asaltos, secuestros u otro tipo de violencia. Otras 34 personas que murieron por esas mismas causas tenían entre 18 y 24 años de edad.

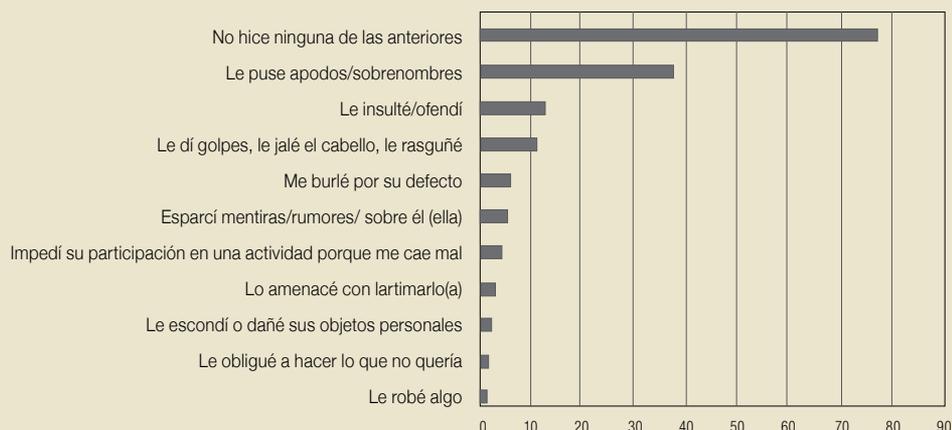
En su vida cotidiana los adolescentes pueden ser victimarios o víctimas de la violencia. En el grupo estudiado el 76,90 % no se percibe como una persona que intencionalmente podría agravar (física, verbal o psicológicamente) a un compañero o amigo. Sin embargo otros, que representan el 37,84 %, aceptan que durante el año le han puesto apodos a los demás, el 13,02 % insultó u ofendió a un amigo o compañero y el 11,06 % arremetió físicamente contra un compañero (ver Gráfico 5).

Del grupo de adolescentes, muy pocos informaron razones de consultas asociadas a victimización por violencia. Tan solo un adolescente declaró haber sido herido por un arma de fuego, uno sufrió un golpe o lesión en la cabeza o el cuello, se desmayó o no podía respirar; dos tuvieron un hueso roto o articulación dislocada y producidas por algo distinto y uno se quemó gravemente porque algo le cayó encima y le golpeó.

La mayoría de los adolescentes tampoco se reconocen como víctimas de violencia cuando se explora la relación con sus contemporáneos (Gráfico 6). En lo que va de año, el 69,53 % de los adolescentes no indicó haber sido receptor de ninguna manifestación de incidencia de la violencia que se originara en su círculo de amistades, compañeros o conocidos con edades similares. En el grupo conformado por el 30,47 % restante no prevalecen víctimas de la violencia física si no del mal trato entre iguales y con excepción de un caso, la violencia sexual prácticamente no fue mencionada.

En su mayoría, los adolescentes víctimas de la violencia no admitieron estar afectados y los agresores que más mencionaron fueron: en primer lugar,

Gráfico 5. **Victimarios. Hechos violentos efectuados por los adolescentes a un amigo o compañero. (Porcentajes)**



Los problemas económicos como el desempleo o la falta de dinero se vislumbran como la primera causa de discusiones en los hogares (acumulando el 34,59 % de las alternativas planteadas), superando a las tradicionales tensiones que originan los esfuerzos por disciplinar a los hijos...

Gráfico 6. Víctimas. Formas de violencia experimentada por los adolescentes (Porcentajes)



los compañeros de escuela (36 de 58 menciones) y, en segundo lugar, un amigo o conocido cercano (10 de 58 menciones). Es en el ámbito escolar y en la calle donde se produjeron la mayor parte de los hechos violentos.

La casa o la vivienda es el lugar donde casi todos los niños y adolescentes sienten mayor seguridad y las madres o cuidadores de los niños enfatizan más en sus respuestas. En ámbitos exteriores como la calle o el mercado, la inseguridad es superior pero se acrecienta más cuando se es usuario del transporte público. El centro comercial, pese a ser considerado principalmente como un ámbito poco a nada seguro, es ligeramente mejor percibido por los adolescentes. Otro ámbito que brinda seguridad es la escuela o el sitio de trabajo y al comparar las respuestas se obtiene que esa sensación es experimentada un tanto más por los adolescentes.

Fuera del recinto escolar y de la vivienda muchos niños y adolescentes creen que corren riesgos, sensación que se nutre con la desconfianza en el rol y desempeño de quienes deberían garantizar el orden y evitar el delito: la policía. El 55,23 % de los encuestados no tiene ninguna confianza en la policía y el 27,4 % confía poco. Las razones para no confiar son bastantes similares en los dos grandes grupos de edades pues aproximadamente la mitad atribuye a la policía cualidades y comportamientos negativos. El único atributo señalado por la mayoría en términos positivos es que, a su juicio, la policía sí cuenta con armas y patrullas adecuadas para el combate del crimen.

En general, impera la convicción del crecimiento de la inseguridad en las co-

munidades. Alrededor del 60 % de los entrevistados cree que la inseguridad empeoró en un año y el 30 % opina que se mantiene igual. Escasamente, el 6,4 % de los adolescentes afirma que la inseguridad ha mejorado y el 7,4 % de las madres o cuidadores coincide en esa percepción.

A MANERA DE CIERRE: FUTURO Y ACTUALIDAD

Los modelos, ídolos y “personajes de admiración” representan valores y conductas que son atrayentes para los niños y jóvenes. Contrariamente a lo que podría suponerse, la mayor cantidad de los niños mayores de seis años y de los adolescentes no admiran a artistas, deportistas, intelectuales, figuras religiosas, líderes políticos o sociales, empresarios, entre otros. Ellos le otorgan importancia a figuras más cercanas y propias del ámbito doméstico: los padres u otros familiares. Del mundo exterior, prácticamente, al 18 % le atraen músicos, cantantes y otros personajes del ambiente del espectáculo y el 12 % admira a personajes con talentos y cualidades innatas que quizás sean inalcanzables, como es el caso de los deportistas.

Las razones para admirar a los padres son distintas entre los niños y los adolescentes; más niños que adolescentes asocian la admiración por los padres con el cariño y amor que ellos les demuestran —expresados en términos *porque me quiere o me adora* y, en menos proporción, manifiestan que la razón para admirarlos es *porque supo salir adelante*. No obstante, debe advertirse que esas explicaciones pudiesen estar sesgadas por la visión de la madre o del cuidador

En general, impera la convicción del crecimiento de la inseguridad en las comunidades. Alrededor del 60 % de los entrevistados cree que la inseguridad empeoró en un año y el 30 % opina que se mantiene igual.

que contestó la encuesta. En cambio, los adolescentes directamente expresaron el reconocimiento hacia quienes pese a las limitaciones (físicas, económicas, etcétera) consiguen salir adelante y constituir y mantener un hogar, una familia –opinión emitida por el 41,46 %–. El 18,47 % de los adolescentes admira a quienes no son integrantes de su familia por la fama que alcanzaron, el 6,27 % por sus aptitudes físicas y el 5,92 % por sus conocimientos o capacidades intelectuales.

Mientras llega el futuro, día a día en poco más o menos del 70 % de los hogares estudiados afrontan situaciones arduas y que desmejoran la calidad de vida de los niños y adolescentes. Como se explicó en párrafos anteriores en esos hogares los entrevistados consideran que:

- No hay comida suficiente para todos y todos los días.
- No hay dinero suficiente para comprar útiles, uniformes, pagar el colegio.
- No consiguen y compran los medicamentos cuando lo necesitan.

A esa problemática deben añadirse otras opiniones de los entrevistados:

- 88,6 % afirma que no tiene dinero suficiente para comprar ropa y calzado.
- 30,80 % adeuda dinero a bancos, prestamistas, familiares u otra persona conocida.

Los problemas económicos como el desempleo o la falta de dinero se vislumbran como la primera causa de dis-

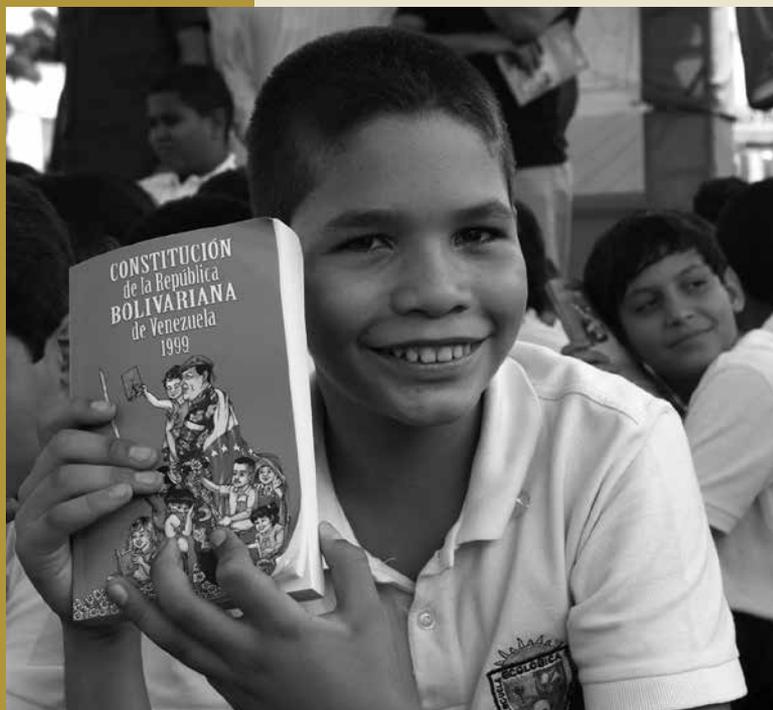
cusiones en los hogares (acumulando el 34,59 % de las alternativas planteadas), superando a las tradicionales tensiones que originan los esfuerzos por disciplinar a los hijos –causa que aglutina el 30,25 % de las respuestas– y también a las discusiones derivadas de celos, desamor u otros problemas sentimentales (14,81 %). Particularmente en los hogares de los adolescentes –aunque en poca cantidad (3,09 %)– se registraron peleas y discusiones entre hermanos o entre padres e hijos por los alimentos.

La crisis económica, social y política que se desarrolla en el país deja sus huellas en las familias, por la merma en la adquisición y disfrute de bienes y servicios e igualmente por las secuelas que deja en las interrelaciones entre sus miembros. De 692 madres o cuidadores entrevistados, 328 asintieron en que los problemas económicos y políticos del país están afectando la manera como se relacionan con sus hijos.

Lo que más preocupa, incide en el estado de ánimo, genera estrés, cansancio y mal humor, es el esfuerzo que debe realizarse para garantizar la alimentación en cantidad y calidad suficiente (102 menciones). Las dificultades para conseguir los alimentos (colas, bachaqueo, etcétera) y la insuficiencia de ingresos en los hogares para adquirirlos a costos elevados, alteran la estabilidad en el hogar. En palabras de los entrevistados, la relación con los hijos se afecta porque:

- Tengo que pasar más tiempo en la calle que en la casa, buscando alimentos que darles.
- No le dedico mucho tiempo porque el día libre hay que salir a bachaquear.
- No se consigue la comida y todo el tiempo tiene hambre.
- Porque a veces no tengo leche para darle y eso me preocupa y me estresa.
- No tiene tiempo para compartir con ellos, llega cansada cuando le toca hacer cola para comprar comida; ellos quieren jugar con ella y a veces está de mal humor y no los puede atender bien.

De igual modo, la imposibilidad de adquirir otros bienes, además de los alimentos, como ropa, libros, calzado, juguetes, etcétera, impacta negativamente en las relaciones intrafamiliares y con más intensidad cuando se refiere a objetos específicamente necesarios para los niños, así mencionado en 58 casos, como por ejemplo:



ALBA CIUDAD

Lo que más preocupa, incide en el estado de ánimo, genera estrés, cansancio y mal humor, es el esfuerzo que debe realizarse para garantizar la alimentación en cantidad y calidad suficiente (102 menciones).

- Te causa estrés no conseguir los alimentos o los pañales para la niña... ella lo percibe.
- Porque no tiene la plata suficiente para comprarle sus cosas como antes.
- A veces nos desesperamos por no tener para darle de comer, vestir. Eso produce que uno se enfurezca y no queriendo, la pagamos con ellos.

En 31 casos el clima familiar se altera porque los padres tienen menos tiempo para compartir con los hijos ya que deben desempeñar varias ocupaciones en procura del aumento de los ingresos, dedicar tiempo a las compras de alimentos o porque no cuentan con dinero suficiente para intercambiar en actividades recreativas. El obstáculo que significa la falta de dinero para el esparcimiento y la recreación en 42 hogares se ilustra con las respuestas siguientes:

- Mis hijos a veces me piden y no tengo como darles ni una salida al parque; no tienen recreación.
- Porque no lo puedo sacar a pasear por tener que ahorrar más el dinero.

Los problemas económicos en general son fuente de disputas, irritabilidad e intranquilidad en 26 hogares. Finalmente, la inseguridad también atenta contra la convivencia armónica en el hogar y el desarrollo de los niños. Como refieren dos de los entrevistados:

- Porque estaba acostumbrado a salir; ya no sale por la inseguridad.
- Uno vive preocupado por la situación del país y esos temores se le transmiten a la niña. No le dejo explotar la parte de la curiosidad por el mundo, la sobreprotejo y eso es crearle inseguridad... ¡No es bueno!

Otros elementos menos mencionados que inciden en la vida familiar y se derivan de la coyuntura del país son: discusiones por temas políticos, impedimentos para tratamientos médicos y emigración de familiares. En palabras de una madre: "Todo genera preocupación, la situación en general".

*Coordinador General- Cecodap.

El informe completo está disponible en la página web:
http://www.cecodap.org.ve/descargables/derechosNNA/Efectos_de_la_crisis_economica_y_politica_en_NNA_Informe.pdf

NOTAS

- 1 La división por sexo no fue considerada para la población infantil de 0 a 11 años.
- 2 La pregunta utilizada fue: ¿Usted considera que la alimentación en el hogar ha cambiado en los últimos años?
- 3 Estos indicadores para lactancia materna fueron difundidos por la Organización Mundial de la Salud en el año 2009.
- 4 En nueve casos informaron que trataron de vacunar al niño hace seis meses; en ocho casos lo llevaron a vacunar el mes anterior; en dos, la semana pasada y en otros dos, el año pasado.
- 5 En cinco casos dieron otras razones: suspensión por operación o que no lo requiere de momento y cuatro entrevistados no explicaron por qué no realizaron el tratamiento.
- 6 En diecinueve casos, el entrevistado no informó sobre el tipo de plantel.
- 7 Tres adolescentes no respondieron la pregunta.
- 8 Categorización basada en la Clasificación de Actividades Económicas CIIU.